

Mi objeto migrante



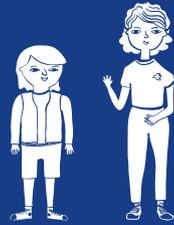
MUSEO DE LA MEMORIA
Y LOS DERECHOS
HUMANOS

Propuesta de uso

Aquí se presenta una propuesta de uso del material. Puede ser aplicado así o modificado por ustedes, buscando respetar siempre el valor de la memoria y el espíritu de los Derechos Humanos.

PASO 1. EL EXILIO

Lee o comenta con las y los estudiantes:



Fer y Leo son amigos inseparables y siempre están buscando maneras de promover la memoria y los derechos humanos. Un día visitaron el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (MMDH) y descubrieron que en dictadura muchas personas debieron partir al exilio, es decir, tuvieron que salir obligadamente del país por motivos políticos. El exilio fue una medida de castigo y represión que trajo muchas consecuencias para quienes lo vivieron, para sus seres queridos y también para quienes les prestaron ayuda tanto para salir de su país de origen, como para integrarse al país de acogida.

Juntos decidieron averiguar sobre estas experiencias de exilio y para eso se les ocurrió una idea genial: **investigar las historias que existen detrás de algunos objetos que son parte de la colección del Museo.** Están seguros que las historias importan y que los objetos tienen mucho que contar.

Se pusieron manos a la obra. Bajaron escaleras del Museo y encontraron un lugar muy especial: el Centro de Documentación (CEDOC). Descubrieron que allí hay información significativa del Museo y se puede profundizar en muchos temas. Conocer historias a través de objetos fue para ambos una experiencia inolvidable y llena de aprendizajes.

PASO 2. OBJETOS MIGRANTES

Lee o comenta con las y los estudiantes:

Fer y Leo descubrieron algo muy importante: que el exilio obligado por razones políticas te deja viviendo en otro país y que con el tiempo vienes a ser migrante. Todavía más si en ese país de acogida te quedas a vivir con tu familia o si formas una familia nueva. Para entenderlo mejor Fer y Leo se pusieron a investigar como en el exilio estas familias fueron encontrando y recordando objetos migrantes. A continuación nos presentan **7 historias del exilio a través de objetos migrantes del Museo.**

Divide al curso en grupos de 6-7 y entrega a cada estudiante una lámina con una historia de objeto migrante. Solicite que cada uno realice una lectura individual de la historia asignada.

Luego, cada estudiante presenta a su grupo la historia leída respondiendo las siguientes preguntas: ¿De qué trata la historia del objeto? ¿Qué te llamó la atención de la experiencia migrante? ¿Qué dificultades tuvieron los protagonistas de las historias?

Mientras vivía fuera del país le escribí esta carta con un dibujo a mi abuela. Todo partió en 1973, cuando después del golpe de Estado mi padre fue llevado a un campamento de prisioneros ubicado en el norte de Chile, y junto con otros compañeros del Partido Socialista fue condenado a muerte. Inmediatamente, mi madre hizo todo lo posible para salvar a mi papá.

Gracias a la solidaridad internacional y algunas amistades mi padre logró vivir, pero le dijeron que tenía que quedarse preso para siempre. Mi mamá lo pasó muy mal esos años. Hacía lo posible por sacarlo de prisión, hasta que lo logró. Sin embargo, la única opción era partir al exilio. Primero a Bélgica y luego a Alemania.

Alcanzó a estar tres largos años preso. Durante todo ese tiempo mi mamá me dejó al cuidado de mi abuela materna. Ella me dio la seguridad y el amor que yo necesitaba a los cinco años. Recuerdo que me llevaba al jardín infantil, me peinaba, rezábamos juntas por la liberación de mi papá, me cantaba y regalaba juguetes. Pero a mi madre solo la recuerdo angustiada, haciendo fila conmigo para entrar a ver a mi papá. Me acuerdo haberla vista llorar después de que un militar le destrozara un queque que había hecho para mi padre.

Mi abuela fue mi referente más importante en esos años, hasta el día de la partida al exilio. Me dio la fortaleza, la seguridad y la alegría de vivir. Cuando partimos, recuerdo haberla visto llorar a mares en el aeropuerto. A mi me habían dicho que íbamos de paseo para evitar que sufriera, pero el dolor era inevitable. En Bélgica corría a la calle cuando oía una citroneta; pensaba que podía ser mi abuela que me venía a buscar para llevarme al jardín. Estaba confundida y tardé en darme cuenta que había una distancia enorme y que quizás no la iba a ver más. A veces llegaban cartas de ella y mi madre me las leía. Yo sabía que estaba sufriendo al igual que yo.

No sé muy bien cuál fue la motivación para dibujar una ronda de niños tomados de las manos. Quizás era en recuerdo de la canción “a la ronda” que mi abuela me cantaba; o quizás quería decirle que yo estaba en una ronda con niños, acompañada por mis nuevos amigos, la mayoría de ellos hijos e hijas de inmigrantes. El fuego en el centro de la ronda pudo haber sido una metáfora a la calidez, al amor. Creo que quería decirle que estaba bien y que no se preocupara por mí. Que no estuviera triste por nuestra separación.

Es una carta de consuelo para mi abuela, en medio de la pérdida de lazos familiares muy importantes en la vida de cualquier niño o niña. Ella me dio mucha alegría y ánimos durante el tiempo que mi papá estuvo en la cárcel. Era justo devolverle la mano.

Leonor Quinteros Ochoa

Querida abuelita
Gracias a todos am

Por las



y

Por

Los



y

chombas

¿te gusta el dibujo?
Todos los niños del mundo están
jugando en una ronda
Te quiero mucho y no estes
triste
Leonor



Este pasaporte de color rojo es muy significativo para mí, tanto que dudé hasta el último minuto donarlo al Museo de la Memoria. Recuerdo perfecto ese momento: se lo quitaba y se lo devolvía a la persona que lo estaba recibiendo. Finalmente, lo entregué pensando que sería más útil que lo conservara la institución y creo que no me equivoqué. Por eso les cuento su historia.

En 1975 me tomaron preso. Fue justo el día del funeral de mi padre. Estuve 56 días desaparecido. Lo pasé muy mal. Luego me encontraron y seguí preso, incluso me casé estando en prisión. Cuando salí de la cárcel me obligaron a irme del país y partí a Suecia porque fue el único país que me dio una visa. Todo gracias a Roberto Kozak, un amigo muy importante en mi vida. Partí primero solo y un par de meses después se sumó mi compañera.

Llegué a Suecia enojado con todo el mundo, no quería irme de Chile. Salí muy dolido y marcado por lo que ocurría. Estuve en total 15 años en Suecia. Todo ese tiempo fue una mezcla de cosas buenas y otras difíciles. Yo siempre tuve la maleta detrás de la puerta. Lo único que quería era volver. Todas las semanas le escribía a mi madre, a mi hermano y a mi hermana, quienes me escribían de vuelta y normalmente me mandaban un lulito con revistas opositoras a la dictadura.

Cuando llegué a Suecia lo que más extrañé fue la cordillera, allá era todo plano. Si bien estoy eternamente agradecido de los suecos y su ayuda no puedo negar que hubo mucho racismo. Yo no tuve mucho problema porque tenía los ojos azules, pero se veía hartos en el trabajo. Existía el mito que los extranjeros le quitábamos el trabajo a los suecos. Un poco lo mismo que pasa hoy en Chile con los migrantes, pero no es verdad.

Un día, estando en Suecia, fui a la embajada a renovar mi pasaporte y me lo marcaron con una "L" en la parte superior derecha. Me explicaron que esa letra significaba listado nacional, entonces para poco o nada me servía el documento. Me enojé mucho y quedé en estado de shock. Sentí que no les había bastado con tenerme preso y haberme obligado a salir de mi país.

Sin embargo, no todo fue malo. Allá, junto a mi pareja, tuvimos nuestros dos hijos. En este pasaporte se puede ver la foto de mi hijo menor con su inscripción de nacimiento. Es una foto muy bonita, recuerdo perfecto ese momento. También vivimos momentos lindos recorriendo distintos lugares de Europa, por eso el pasaporte está lleno de timbres.

Desde que llegué a Suecia, todos los meses mandaba cartas para que me dejaran volver y siempre me decían que no. Hasta que por fin me dijeron que podía regresar y así lo hicimos. De regreso nos encontramos con otro país y con otra gente.

Rodrigo del Villar Cañas

o No 47189

REPUBLICA DE CHILE

SERVICIO DE REGISTRO CIVIL

E

IDENTIFICACION

PASAPORTE

Nº 15904 'L'

NOMBRE DEL TITULAR
NAME OF BEARER

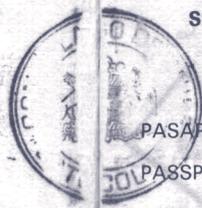
*Rodrigo
del Villar Canes*

ESTE PASAPORTE
ES VALIDO HASTA

THIS PASSPORT
IS VALID UNTIL

EL *25 - mayo - 1978 -*

REVALIDABLE
RENEWABLE



ANULADO

ANULADO
VISACION
VISA



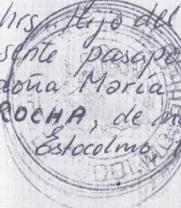
47189

1978

VISACION
VISA

INSCRIPCION DE
NACIMIENTO

*Verifico que a fojas
Nº 015 del libro respectivo de
este Consulado se encuentra ins-
crito el nacimiento de Ignacio
Sebastián del Villar Griffiero,
sexo masculino, ocurrido en la
ciudad de Malmö Suecia, el
27 de junio de 1981 a las 02.35
hrs. hijo del portador del pre-
sente pasaporte y de su cónyuge
doña María Silvana Griffiero
Rocha, de nacionalidad chilena.
Estocolmo, 19 de enero de 1982.*



German Ibarrá Moran
CONSUL DE CHILE

LEAVE TO ENTER FOR SIX MONTHS
EMPLOYMENT RESTRICTED

IMMIGRATION OFFICER
* * *
- 8 AUG 1982
* * *
SIGNED

ANULADO

En aquellos tiempos no era nada de fácil utilizar una cámara, tenían un rollo en su interior y luego las fotos se debían revelar en un laboratorio. Además, se guardaban en álbumes físicos. Era todo un proceso que las hacía muy valiosas. Esta fue tomada entre 1977 y 1978 y es muy importante para mí porque me recuerda los años en que tuve que irme a vivir a Francia. En total, estuve allí seis años junto a mi familia. Nos tocó partir por razones políticas.

En la foto se puede ver mi sala de clases en la escuela primaria Jules Guesde, de Saint-Dennis, en París. La primera de la izquierda soy yo, con unos cinco años. Habíamos llegado hace unos tres a Francia. A esas alturas yo había pasado la mayor parte de mi vida en ese país ajeno para mis padres, pero que era todo lo que yo conocía.

En las paredes cuelgan nuestros dibujos, trabajos en madera, y atrás se ve el rincón de la cocina. En una esquina había otro con unos libros de cuentos preciosos, y en otro juegos de madera para armar. Cada jornada, a primera hora, podíamos elegir en qué rincón pasaríamos la mañana, así que alternábamos uno y otro según nuestras ganas. Lo único que lamento es que en esta foto no está mi amigo Alexis, debe de haber faltado al colegio justo ese día. Él fue mi mejor amigo de ese tiempo, nos llevábamos bien, y además, como nuestras madres trabajaban a veces se demoraban en ir a buscarnos a la escuela, así es que más de una vez nos acompañamos esperando juntos mientras todos los demás niños y niñas se habían ido.

De ese período en el colegio recuerdo la diversidad dentro de la sala: niños y niñas árabes, argelinos, españoles, y por supuesto, yo. Un día la profesora nos hizo llevar a clases algo típico de nuestros países, para que cada uno contara de dónde venía. Mi mamá me dijo que llevara un afiche de la época en que Salvador Allende era Presidente, uno que teníamos colgado en la puerta de la cocina y que decía “la felicidad de Chile comienza por los niños”. Entonces la profesora dijo que yo venía de un país que estaba muy lejos, que era largo y flaco como la forma de una varita mágica.

Para mí fue una época muy feliz, con mucho espacio familiar y amistades, a pesar de que siempre supe que Francia no era mi país y que nosotros pertenecíamos a otro lugar. En ese tiempo tenía sentimientos diferentes sobre Chile. Por un lado, lo asociaba a cosas complicadas, como el hecho de que había un dictador cruel y gente sufriendo. Pero por otro, pensaba en lo bonito que sería reencontrarme con otra parte de mi familia y estar en el único lugar que siento como mi verdadera casa. En todo caso, siempre he tenido claro que mi paso por Francia es, hasta el día de hoy, una parte importante de mi historia.

Paulina Vera Puz



Esta carta se la escribí a mi mamá. Se llama Patricia y fue exiliada en 1973. Primero se fue a vivir a Argentina y luego a Venezuela. Yo no pude irme con ella. Tenía 8 años y me quedé viviendo con mi abuela en Chile. Después de dos años, cuando mi mamá encontró un trabajo, pude irme a vivir con ella a Venezuela. Yo no entendía por qué se había tenido que ir. Mi familia tenía miedo, así que no me explicaron nada. Ella se fue por razones políticas, pero mientras menos supiera yo era más seguro para todos. O eso era lo que me decían.

La carta está hecha en dos hojas de cuaderno a las que le hice un dibujo con lápices de colores. Lo que más me gustaba era dibujar. Mi mamá era pintora y tenía un taller lleno de pinceles y pinturas. Siempre me acuerdo del olor que tenía la casa.

Cuando estuvimos separadas la extrañaba mucho y como no podía hablar por teléfono con mi ella le enviaba cartas y dibujos para contactarnos y demostrarle mi cariño. Recuerdo que en ese tiempo necesitaba terminar rápido la carta para que le llegara cuanto antes, ya que el correo se podía demorar hasta tres semanas en llegar a su destino. Entonces escribía varias cartas cortas e iba al correo. Me encantaban las estampillas, mi abuelo las coleccionaba y yo empecé a coleccionarlas también.

Me emocioné mucho cuando al fin pude irme a vivir con ella, pero también me dio miedo, porque no quería irme de mi colegio y dejar mis amigas. Había pasado mucho tiempo sin que viviéramos juntas. Cuando llegué a Venezuela me sentía como una persona de otro planeta, era muy tímida y los niños y niñas de allá eran diferentes a mí. Eran súper expresivos, no ocupaban uniforme en el colegio, les gustaba mucho el deporte, sobre todo béisbol y basquetbol y usaban jeans y shorts. A mí, en cambio, me gustaba dibujar y usar vestidos. La comida también era muy distinta. Las manzanas, por ejemplo, eran carísimas y duraznos no habían. Además, algunos alimentos tenían otros nombres: al plátano le decían cambur y a los porotos caraotas.

Al principio fue difícil. Mi mamá siempre quiso volver a Chile y nuestra familia nos visitaba una vez al año, a no ser que yo viajara a Chile. Viví cinco años en Venezuela e hice buenos amigos, aprendí a comer nuevas cosas y conocí otro país muy distinto al mío. Mi mundo creció y yo también.

Cuando tenía 15 años hubo un decreto en que se autorizaba a mi mamá a volver al país, así que volvimos en 1980. Me acuerdo que esa despedida también fue muy difícil. Yo no quería volver, estaba feliz viviendo en Caracas. Iba al liceo, tenía amigos venezolanos y una gran amiga chilena, pero mi mamá decidió volver de inmediato. Teníamos que volver a nuestro país y así fue. Me acuerdo que llenamos dos baúles con nuestras cosas para enviarlos a Chile, viajarían por barco y se demorarían dos meses en llegar.

2

mami yo estoy muy bien
y todos estamos bien mami
yo siempre pienso en ti
cuando tu llegues te
tendré un pañuelo
estampado. estoy aprendien-
do, muchas cosas tejer bien
coser y bordar y are artas
copias y cuando llegues
y tendré cosas tejidas
y voy a estar en el Colegio
Graze me y me pensaba
poner en el Graing-hause
pero no había vacantes
per doname que note
alla escribomas es que
quiero que llugue
luego

Esta arpillera es un bordado hecho a mano, un tipo de artesanía tradicional de Chile. Las hacían varias personas al mismo tiempo y se usaban para contar las cosas que uno vive o ve a su alrededor. En el pasado, durante la dictadura, se hicieron muchas y hoy son muy valiosas porque nos ayudan a no olvidar lo que ocurrió en esa época. Esta arpillera se llama “Gracias” y esta es su historia.

Un día, durante un almuerzo en la ciudad de Chartres, ubicada al noreste de Francia, un grupo de familias chilenas exiliadas en ese país nos la regaló. Fue un momento muy especial. A través de ella nos agradecieron por toda la ayuda que le dimos a chilenas y chilenos en esos tiempos difíciles.

Nosotros vivíamos en Chile cuando ocurrió el golpe de Estado. En esos años, Pierre de Menthon, mi marido, era embajador de Francia en Chile, algo así como el representante de Francia en Chile. Juntos vimos con nuestros propios ojos situaciones graves, dolorosas e injustas. Muchas personas comenzaron a ser perseguidas por tener otra forma de pensar; había mucho temor en sus rostros. Buscando una forma de protegerse llegaron a pedir ayuda a la embajada francesa. La gente se afirmaba a la reja y suplicaba poder entrar. La desesperación de las personas era muy grande.

Desde el primer momento tratamos de ayudar. Defendimos el respeto a la vida y la dignidad de hombres, mujeres, niñas, niños chilenos y extranjeros que comenzaron a ser perseguidos. En la embajada recibimos a gente de distinta edad, origen y oficios, como periodistas, asistentes sociales, artistas y comerciantes.

Esta arpillera refleja lo importante que fue para muchas familias chilenas la solidaridad francesa. A través de ella se agradece la oportunidad de poder ser acogidos cuando se les negó la posibilidad de vivir en su propio país. Por eso mientras Chile se ve oscuro y cerrado, Francia aparece primaveral y llena de vida.

Nuestra familia, al igual que muchas otras, fue un gran ejemplo de ayuda y apoyo en medio de tanta indiferencia al horror. Una muestra del respeto a la igualdad, libertad y fraternidad. Afortunadamente hubo personas y países que dieron ayuda.

Francoise de Menthon



Este es mi diario de vida. Lo escribí cuando tenía 9 años y ya han pasado muchos más desde esa época, por eso algunas de sus hojas están rotas o en mal estado. Como ha pasado por varios lugares y le ha tocado ser testigo de muchas historias, creo que ha sobrevivido bien al paso del tiempo. ¡Es un diario viajero!

Está hecho en un cuaderno de colegio con hojas con líneas. Me demoré varios años en completarlo. Tres para ser exacto. Comencé a escribirlo en 1973, el año en que ocurrió el golpe de Estado. La situación se puso peligrosa para mi familia así que tuvimos que pedir ayuda. Al principio estuvimos en la embajada de Ecuador en Chile. Allí nos recibieron para evitar que nos ocurriera algo peor. Estuvimos en total seis meses. En ese lugar comencé a registrar todo lo que veía, escuchaba, pensaba y sentía. Luego, partí al exilio con mi mamá. Mi papá se reunió con nosotros tiempo después.

Primero partimos a Quito, Ecuador, y luego a Ciudad de México. Allí continué escribiendo lo que pasaba, los lugares y personas que rondaban en mi entorno familiar. También fui depositando mis miedos, mis aprendizajes y mi visión sobre el mundo político de los adultos. En Ciudad de México viví por más tiempo y creé fuertes lazos. Sin embargo, también perdí muchas cosas. No es fácil estar lejos de tu país. Es algo que cuesta explicar con palabras. Yo nunca he dejado de sentir que Chile es mi casa.

Este diario tiene un significado muy importante para mí porque muestra todo lo que viví cuando pequeño. Fueron cosas intensas, algunas tristes y dolorosas, que me marcaron para siempre. Mi familia y yo pudimos haber muerto en manos de los militares golpistas. Escribir me ayudó mucho. Fue como una terapia porque me permitió desahogarme frente a situaciones difíciles.

León Pascal Cheetham

BRO
100
HOJAS
PERTENECE A:
Luis León Pineda



EL PEQUEÑO "ARCHI" Y EL PEQUEÑO "TOROMBOLO"

© 1955 NORMA PUBLICATIONS

norma

Este dibujo lo hice en 1975, cuando tenía 9 años. En esa época la situación en Chile era complicada, ya que se había instalado una dictadura. Mis padres eran periodistas, y como corrían peligro tuvimos que salir del país junto a mis dos hermanas.

No fue fácil. Nunca es fácil irse a un lugar desconocido. Nosotros llegamos a una ciudad llamada Lyon, que queda a pocas horas de París, la capital de Francia. Por suerte nos integramos rápido, aprendimos a hablar francés y a convivir en otro país que tiene sus propios códigos o cultura. La solidaridad fue inmensa y logré crear amistades muy fuertes.

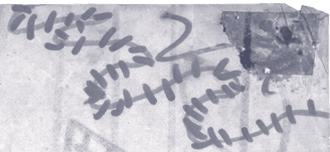
Mientras vivía este gran cambio de vida, mi tío Gustavo, hermano de mi madre, fue arrestado en Chile. Él fue un preso político, y durante muchos años lo mantuvieron detenido por pensar diferente a la dictadura. Entonces empezamos a escribirnos muchas cartas. Yo trataba de imaginarme cómo podía ser su vida en la cárcel y enviarle todo mi apoyo. Esas cartas y dibujos fueron para mí una manera de mantener el vínculo con mi país y mis raíces.

Hoy, decenas de años después, Chile sigue estando en mi corazón. Y la sensación de haber tenido que salir obligadamente de mi país sigue siendo real. Ahora es una fuerza y un motor. Soy autora de libros para jóvenes y adultos y el tema de la migración está muy presente en ellos. De la experiencia en el exilio rescato tener varias culturas y saber varios idiomas. Ese es el mensaje que trato de dejar en todos mis libros.

María Claudia Poblete Puz



Bibi & Nico 7.5

Roba xio:   

espero que te guste
dibuyo un poco pero
in fin llama la 

saludos, unos besitos, unos
abrazitos y chao mi xio 